

Realineamiento electoral en México, 2000-2006



IZTAPALAPA

Agua sobre lajas

Víctor Alarcón Olguín*

Resumen

A partir del proceso de alternancia electoral experimentado desde el año 2000 en el control de la Presidencia de la República, el presente trabajo intenta establecer un conjunto de explicaciones acerca de cuáles han sido los fundamentos que han permitido la permanencia en el poder del Partido Acción Nacional como la nueva fuerza electoral predominante. En este sentido, se discute el valor de la llamada *teoría de los alineamientos*, como una premisa que permite explicar no sólo el cambio en las tendencias del votante, sino también las condiciones que convirtieron a las recientes elecciones en una competencia basada en la polarización ideológica de las ofertas presentadas por los propios partidos.

Palabras clave: elecciones presidenciales, alineamientos electorales, partidos políticos, México

Abstract

Departing from the process of power switching experienced in the Mexican presidency since the year 2000 onwards, this paper moves to establish a set of explanations that sustains the presence of the National Action Party (*Spanish acronym: PAN*) as the new predominant party in power. In that sense, we examine the value of the theory of realignment. This theory has been used as a methodological resource to explain the swinging patterns of citizens' vote. It has also served to explain the conditions that transformed elections into close competitions based in ideological polarization of the parties.

Key words: presidential election, electoral realignment, political parties, Mexico

* Profesor-investigador del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa alar@xanum.uam.mx
Una primera versión de este trabajo fue presentada en el XVIII Congreso Nacional de la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales, Toluca, Estado de México, 29 noviembre-1° diciembre de 2006. Agradezco los comentarios de los dictaminadores anónimos, que sirvieron para precisar las ideas centrales aquí expuestas.

Introducción

La trayectoria de la consolidación de una nueva hegemonía en el control del sistema de partidos mexicano implica asumir la aparición de un proceso de realineamiento en las pautas de votación e identificación de las preferencias entre los ciudadanos.¹ En este sentido, conforme a las posturas más comunes que se han construido en materia del comportamiento electoral, los ciudadanos deciden emitir o no su voto con base en los incentivos institucionales de representación y participación que ofrece el sistema electoral. Tales intereses se derivan de una identificación social específica de los electores con los partidos o candidatos que se presentan a la competencia mantenida a lo largo del tiempo, o bien, parten de condiciones de información estrictamente individuales, que permiten comparar en forma retrospectiva y prospectiva las posibilidades y escenarios susceptibles de ocurrir, con lo cual, al decidir, el votante puede o no verse influido por su entorno. Todo lo anterior no conlleva omitir las facilidades geográficas de acceso para que el elector asista a las urnas, y ya estando allí, que disponga de los medios de información y de los recursos tecnológicos necesarios para emitir de manera adecuada su opinión en la boleta (Anduiza y Bosch, 2004; Blais, 1999).

Si bien es factible definir que rara vez puede hablarse de que un voto individual sea particularmente decisivo para producir un resultado categórico (salvo

¹ Siguiendo a los pensadores clásicos en torno al tema del realineamiento, éste puede estar vinculado con la expectativa de remontar lo que se sitúa como una “coyuntura crítica” o “desalineamiento”, en donde se rompe con una estructura histórica de preferencias manifestada por los votantes. La tendencia hacia redistribuir sus votos debe entonces buscar mantenerse y estabilizarse hasta llegar a un nuevo patrón de divisiones o actores sociales al paso de dos o tres elecciones subsecuentes. Véase Sundquist (1973), Burnham (1991) y más recientemente Bravo Ahuja (2006). Otra tradición de la literatura electoral se ha referido al tema de cambio electoral. En este caso, se valora que su alcance es quizás más difuso en su capacidad explicativa, ya que cualquier alteración podría ser relevante para determinar un nuevo rumbo al régimen electoral y de partidos. Véase, por ejemplo, Franklin *et al.* (1992).

en procesos de votación directa con universos de electores limitados), cuando ocurren *votaciones cerradas o estrechas*,² las explicaciones para un fenómeno de tal naturaleza hacen obligatorio revisar en qué medida los actores, las reglas y las instituciones interactúan para producir escenarios extremos como éstos. Sobre todo cuando, en virtud de que se observan patrones de comportamiento que impiden hablar de una democracia consolidada, lo más común es que los resultados electorales en su conjunto sean puestos en duda y obliguen a ir hasta las últimas instancias legales para esclarecerlos, llegando incluso al punto de su desconocimiento total por parte de los perdedores (Cox, 1997; Anderson *et al.*, 2005).

En términos generales, este factor no sería problemático en un régimen político democrático con reglas claras y asumidas por los contendientes, dado que justamente los tribunales electorales deben ejecutar dichas condiciones de salvaguarda en situaciones límite. Sin embargo, la negociación política que habitualmente deja de lado los resultados es el indicador más usual que se experimenta en los sistemas políticos autoritarios y en democracias no consolidadas. En tal circunstancia, el fenómeno sigue concentrado en la dimensión de la "legitimidad" con que se desempeñan los actores, más que en la de la aplicación puntual de las leyes. Con esta premisa, un caso como el mexicano exige plantearlo desde estas posturas y considerar no sólo su evolución histórica, sino cómo puede ser percibido en términos de su desempeño a la luz de los elementos teóricos aquí descritos, muchos de los cuales se cree que responden de manera puntual a dicha situación, sobre todo partiendo de la idea de que el traslado del poder político de manos del Partido Revolucionario Institucional (PRI) al Partido Acción Nacional (PAN) a partir del año 2000 ha generado elementos que nos hablan de un ciclo electoral y de partidos caracterizado por el cuestionamiento y la negociación de las reglas electorales.

² De modo convencional, se caracterizan de entrada por tener márgenes de distancia inferiores a 5 por ciento entre el primer lugar y el segundo. Además se distinguen por ocurrir en condiciones de alta concentración del electorado con un formato fuertemente bipartidista con elecciones mayoritarias a una o dos vueltas; o, curiosamente, también se presentan bajo un esquema de fuerte pulverización de las opciones (como sucede en los sistemas de representación proporcional), en donde entonces se reduce mucho la potencial ventaja de una fuerza sobre las demás, lo cual a su vez produce las condiciones de precariedad para el candidato y el partido que resulten ganadores, sobre todo para construir coaliciones que les permitan alcanzar mayoría de gobierno en caso de no reunir los niveles de votación o de escaños necesarios. Otro escenario es producto de la llamada *fatiga electoral*, en donde los electores abiertamente ya no participan, con lo que el abstencionismo reduce el número de ellos, se dan fenómenos de inestabilidad en las preferencias y, por tanto, la posibilidad de una elección más estrecha se incrementa. Por último, en democracias no consolidadas, la intervención directa de actores o autoridades, la desconfianza generalizada en las reglas o la mala aplicación de los conteos también pueden generar en su conjunto una elección estrecha (véase Colomer, 2004).

México: ¿del viejo partido hegemónico a un nuevo partido dominante?

Mucho seguimos debiéndole a Giovanni Sartori (1980) por sus esclarecedoras clasificaciones y tipologías para definir además de la naturaleza de los sistemas de partido, cómo éstos interactúan con las reglas institucionales y los procesos de votación. En este sentido, la persistencia o la transformación de un sistema no competitivo a uno de naturaleza competitiva implica la posibilidad de entender en qué momento los actores políticos y los votantes pueden hallarse en sincronía para aceptar un reacomodo de orden general en las preferencias y en las instituciones, sin importar la estrechez de los resultados que se manifiesten en la jornada electoral.

En este caso, sabemos que un simple cambio de votos no termina produciendo nuevas instituciones o prácticas de manera milagrosa. Y viceversa: nuevas instituciones o actores tampoco provocan necesariamente la aceptación inmediata de los electores. De ahí que deba dedicarse mucha atención a las causas y situaciones que impiden la armonización del modelo político con el sistema electoral y de partidos puesto en marcha.

En particular, pueden ubicarse dos fenómenos: primero, el proceso de desarticulación y cambio de las preferencias (que inicia con el desalineamiento), el cual comenzó en México de manera más consistente desde la mitad de la década de los ochenta del siglo pasado, como producto de la negociación y la apertura en las reglas de competencia electoral y un mayor acceso al sistema de representación, y que termina por estabilizarse en la década posterior.

Segundo, el fenómeno de transferencia y migración de los votantes hacia otras opciones políticas, con lo que el sistema de partidos va incrementando su competitividad y se producen condiciones propicias para la alternancia y el reconocimiento real de triunfos, a partir de la institucionalización y la autonomización de las instancias electorales respecto del gobierno.

Con esta premisa, el cambio ordenado hacia diversas formas de coexistencia de fuerzas políticas debe observarse más como el resultado lógico que produce la alternancia en los distintos niveles institucionales. Empero, la adaptación a la velocidad del cambio y la aceptabilidad de dicho proceso por parte de las élites políticas desplazadas hacen que no todo el problema se cifre en la mera configuración del sistema y los mecanismos de asignación de los puestos, sino que se coloque en la dimensión de la legitimidad y el consenso cotidianos a partir del propio interés y de la capacidad que los ciudadanos terminan desarrollando para lograr imponer tal transformación en las grandes ciudades y poblados del país, creando las denominadas *poliarquías urbanas* (Aranda, 2004).

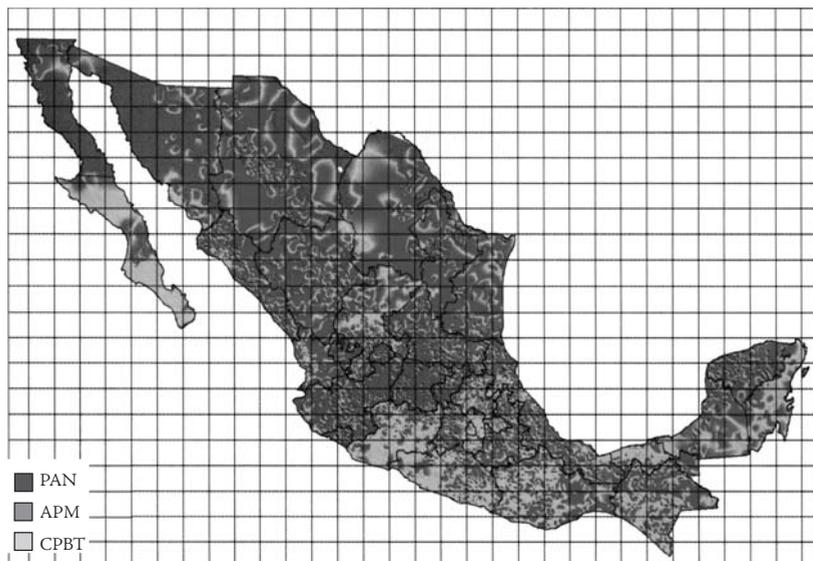
Sin embargo, esa percepción de los beneficios de la democracia electoral y sus efectos casi nunca son vistos de manera positiva. El temor a la incertidumbre y la dispersión decisoria han hecho valorar que la falta de consolidación de las prácticas electorales se debe al rápido desinterés que muestran los electores al no ver resultados inmediatos con la nueva opción elegida, y por otra parte, están las inercias y la resistencia al cambio. Una tercera posibilidad es intentar buscar una nueva opción antes de regresar a los viejos actores conocidos. Desde esta perspectiva, el realineamiento y la volatilidad expresada en las preferencias electorales se vuelven dos importantes factores de desconfianza respecto de la democracia electoral y los partidos políticos, los cuales precisamente contribuyen a su falta de consolidación.

La volatilidad (entendida aquí como el nivel de cambio en las preferencias del voto que expresan los electores al menos entre dos ejercicios comiciales) que se ha dado en los procesos federales y locales a partir del año 2000 nos da pie a considerar como hipótesis de trabajo que los electores mexicanos se han caracterizado por tener procesos decisorios que los han llevado a valorar sus opciones en un sentido pragmático (lo cual los mantiene como votantes tradicionales de tipo materialista que buscan resolver sus demandas más prioritarias al margen de sus ideas), o bien se han colocado en la dirección de ser votantes de cambio (conocidos también como *switchers*), lo cual conlleva que el proceso de asimilación cultural e ideológico de nuevos valores y principios derivan en cambios sustanciales o profundos que los conducen entonces al terreno del posmaterialismo, lo que los vuelve “conversos” o electores “realineados” (Moreno, 2006; Gómez Tagle, 2006).

La elección presidencial de 2006 nos presenta en apariencia una dinámica pronunciada de polarización entre ambos tipos de votante, aunque, como ya ha sido identificado en diversos ejercicios, si tal confrontación se coloca con ciertos grados de manifestación directa entre las dos fuerzas principales (PAN y el PRD), resulta importante no olvidar el espacio intermedio que se encuentra constituido por 30 por ciento de votantes, los cuales podrían ser ubicados como más de centro, y que amortiguan dicha polarización ideológica, con lo cual también podría señalarse la existencia de votantes que están facilitando un cambio de preferencias con una lógica menos drástica (véase el mapa Elección presidencial 2006, distribución de resultados por sección).

Esto es, si bien puede afirmarse que los electores han sido capaces de generar cambio y alternancia, no necesariamente hay un claro conocimiento o apropiación de las opciones políticas que han votado, más allá del nivel de afectación que su voto puede provocarles en términos de obtener o conservar ciertos beneficios con

*Elección presidencial 2006
Distribución de resultados por sección*



Fuente: Tonatiuh Suárez-Meaney. GeoEstrategias de Mercado S.A. de C.V.

alcance inmediato (a manera de intercambio, presión, pago o soborno). A pesar de volver a ocupar el primer espacio relativo en ambas cámaras, el triunfo presidencial de Felipe Calderón muestra que el PAN mantiene una contradicción significativa en cuanto a sus resultados legislativos, los de tipo estatal-regional e incluso municipal.

El planteamiento central de esta investigación se ubica entonces en reconocer de forma panorámica la discordancia experimentada dentro de las clientelas electorales alcanzadas por el PAN en el plano nacional durante los años recientes, en la medida en que las mismas no le han brindado su voto de tal forma que alcance una mayoría sólida para gobernar.

La falta de consolidación de un sistema de partidos realineado en favor del PAN marca una pregunta de investigación esencial: en la elección presidencial ¿qué le ha impedido avanzar en la posibilidad de un triunfo más contundente que el obtenido en 2000?

Una primera respuesta puede ubicarse en la existencia de mercados electorales “yuxtapuestos”, en donde los votantes han generado niveles de preferencias divididas, así como áreas puras asociadas totalmente con un partido, y también de

coexistencia. Esto es, dependiendo del tipo de cargos y nivel territorial que se disputan, podemos ubicar zonas donde hay plena congruencia del voto en todos los niveles, pero a la vez encontramos otras que todavía no cuentan con un patrón preferencial definido. De este modo, puede inferirse que los reacomodos regionales y venidos desde abajo han influido en el realineamiento de las preferencias electorales dentro del espacio federal, aunque éste no haya registrado un patrón sólido en su direccionalidad y fuerza.

De ahí que se observe el traslado de un sistema hegemónico con un viejo partido de Estado, con un modelo no competitivo ni alternativo, hacia otro donde está intentando establecerse un esquema abiertamente competitivo y con la presencia de un partido pivote o central que busca constituir un predominio en las preferencias de los votantes, como sería la transmisión del control de la Presidencia del PRI al PAN (Pacheco, 2006 y Méndez de Hoyos, 2006).

Las consecuencias del realineamiento: el PAN como nuevo partido predominante

La pretensión de poseer un modelo de gobierno mayoritario y unificado (a diferencia de los de tipo dividido) no ha sido la marca sintomática de los procesos electorales recientes. No obstante, el PAN fue capaz de retener la Presidencia de la República (aunque con escaso margen) en medio de lo que puede señalarse (siguiendo a Sartori) como un proceso de fuerte concentración en términos de la polarización ideológica (elevado a 70 si se toma la suma de la distancia ideológica entre la derecha y la izquierda, lo cual la convierte en una elección muy competitiva) (Sartori, 1980).

A la vez, el estrecho margen de la diferencia y las facilidades otorgadas a algunos partidos para economizar en el costo de su registro gracias al esquema de coaliciones prevaleciente, ha significado considerar a un número de partidos importantes que muestran dos nuevas pistas de evaluación, las cuales revelan a los partidos minoritarios (de larga data y con menor costo de entrada, como el Partido Verde Ecologista de México, PVEM; el Partido del Trabajo, PT, y Convergencia, que ya llevan dos elecciones presidenciales con el modelo de participación mediante coaliciones) y a los de tipo emergente (que se vieron obligados a participar en solitario para así alcanzar su registro), como son Nueva Alianza y Alternativa Socialdemócrata y Campesina.

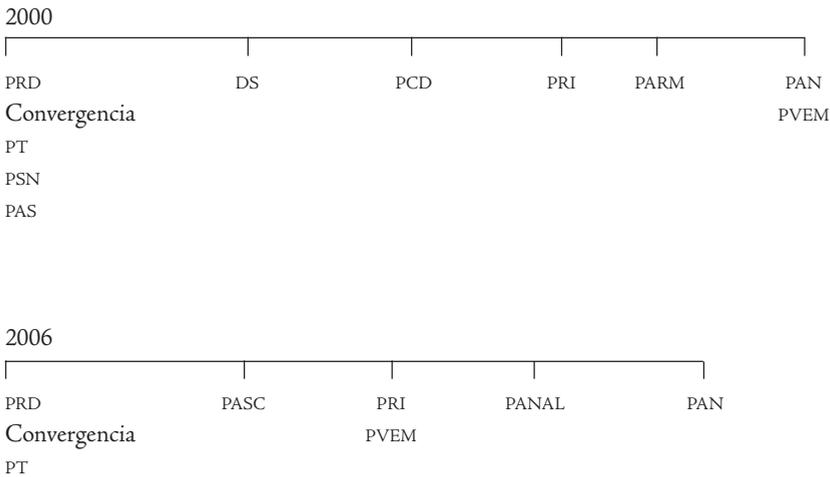
Ciertamente, en una elección estrecha y en condiciones de realineamiento, los partidos pequeños no tendrían posibilidad de supervivencia dentro del sistema

partidario si no dispusieran de los acuerdos de coalición, a menos de que ellos representen segmentos con intereses específicos dentro del electorado y cuya identificación no encuentre cabida dentro de los partidos tradicionales. Estos fenómenos ocurren como derivación de rupturas sufridas en el interior de los propios partidos relevantes, o también por el desarrollo de enclaves basados en identidades diversas, como la religión, el regionalismo, el género, la edad o la profesión, si cabe ubicar algunos ejemplos relacionados con el fenómeno de las divisiones sociales (Bravo Ahuja, 2006). De esta manera, el surgimiento de los realineamientos electorales tiene como claro antecedente a los cambios ideológicos con que llegan a consumarse las nuevas expresiones sociales y sus movimientos.

Es pertinente indicar que el sistema de partidos mexicano despliega formalmente una amplia competencia multipartidista, aunque puede identificarse que la mayoría se coloca del centro a la izquierda, lo cual convierte a dicho sector en un espacio de disputa sobredemandado por los propios partidos. Por el contrario, el campo de la derecha se presenta poco transitado, aunque curiosamente cuenta con una mayor cantidad de votos (véase gráfica 1).

Esto permite deducir que la tasa de éxito y permanencia de los partidos en México se encuentra atada con fuerza al conjunto de reglas electorales, al sentido de

GRÁFICA 1
Alineamientos izquierda-derecha
Elecciones presidenciales en México, 2000 y 2006



las alianzas y al nivel de oportunidad discursiva con que los partidos (sea desde el lado de la oposición o del gobierno) buscan colocarse de cara a los electores. Por lo general, una mala definición estratégica impulsa un estrechamiento de la oferta partidaria entre los ciudadanos, sobre todo en comicios intermedios, ya que debido a las alianzas o a los buenos inicios individuales de los candidatos seleccionados, los nuevos partidos o los de corte minoritario se confían en que podrían impulsar su crecimiento sin depender de los grandes. En cambio, durante los comicios presidenciales, la presencia de partidos minoritarios autónomos es un significativo factor de riesgo, sobre todo en una posibilidad de competencia cerrada entre dos partidos importantes, por los efectos que pudiera tener sobre una u otra fuerza electoral, especialmente de polarización como lo ocurrido en la elección de 2006. Bajo estas circunstancias, hoy el PAN y el PRD, respectivamente, valoran mucho el papel de los partidos Nueva Alianza y Alternativa.

Al mismo tiempo, resulta notable constatar que los electores ubican con mayor facilidad cambios importantes en las condiciones de rendimiento generados por los partidos en su dimensión de gobierno y gestoría, y que se interesan menos en sus ideas generales sobre la democracia o su oferta programática específica.

Como se aprecia en la gráfica 1, el electorado de derecha había sido poco atendido en el nivel partidario,³ pero resultó suficiente para mantenerse en el poder debido a la pulverización y a la fuerte competencia que se da en el otro extremo de la identidad ideológica. Lo interesante dentro de este esquema es valorar no sólo el realineamiento numérico en materia de votos, que pudiera observarse con el margen con el que ganó la coalición PAN-PVEM al PRI en el 2000, sino también que la distancia y la oferta de partidos era más abierta, en contraste con 2006, cuando se redujo el número de opciones y a la vez aumentó en sus niveles de concentración antagonica. En materia de realineamiento, queda más claro que el PAN ha podido desarrollar puentes de negociación política que llegan a incluir formaciones de izquierda como Alternativa, cuestión en la que estaba más limitado antes del 2006, cuando tenía una dependencia más clara respecto del PRI. Este realineamiento se advierte también en la coalición del PRD-Convergencia y PT.

³ Resulta significativo ubicar dicha tendencia si se observa que de 1979 a la fecha, salvo los casos del extinto Partido Demócrata Mexicano (que más tarde se volvió Unión Nacional Opositora y finalmente Partido Alianza Social, proveniente de la tradición católico social y sinarquista) y el Partido Nueva Alianza (que se autodefine como liberal), existen escasas fuerzas políticas que hayan intentado mantenerse dentro del sistema partidario desde el lado de la derecha. Se encontrarían mayores dudas en torno al Partido Verde Ecologista de México o al ya también desaparecido Partido Auténtico de la Revolución Mexicana, pero ciertamente se les puede colocar más hacia el centro con relación al PAN.

En contraposición, resulta relevante encontrar que agrupaciones históricamente catalogadas de derecha como el Partido Alianza Social (PAS), de extracción sinarquista, terminaron desplazándose en el año 2000 hasta el otro extremo del alineamiento ideológico, a efecto de vincularse con la opción que juzgaba más factible para derrotar al PRI, cuando la lógica le hubiera indicado intentar algún nexo con el PAN, por simple afinidad ideológica. Éste es un ejemplo de las consideraciones que deben hacerse en torno al carácter pragmático con el que los partidos se manifiestan en sus patrones de permanencia dentro del sistema político. El llamado al “voto útil” dentro de la izquierda a favor de Vicente Fox respondió de manera similar a este objetivo pragmático de pasarse al otro campo en la búsqueda por vencer al PRI.

Parece conveniente detenerse en el análisis de la conformación del universo de votantes, en virtud de que ellos permiten ubicar otros fenómenos asociados con el desalineamiento, particularmente en la configuración de las preferencias electorales. En este orden, pueden colocarse en primer término los elementos de autoidentificación partidaria, que hacen posible constatar que los partidos políticos mexicanos se transforman poco, en cambio, entorpecen de forma singular las condiciones que permiten entrar en la dinámica de recuperar un esquema electoral creíble. De tal modo, los partidos avanzan nominalmente, pero por lo regular sacrifican el aseguramiento de otros patrones de identidad ideológica, con la finalidad de vislumbrar una amplia presencia entre los electores.

En este caso observamos que para buena parte del electorado, el PAN se fue convirtiendo en una opción alternativa visible capaz de sustituir al PRI, no sólo por su permanencia histórica dentro del sistema partidario, sino porque, en efecto, sus premisas ideológicas fueron buscando adaptarse a las exigencias e intereses de un sector del electorado que trasciende sus nichos de votantes tradicionales.

Los cuadros que se muestran a continuación nos hablan del alcance que tuvo el proceso de realineamiento en favor del PAN durante el sexenio foxista, como puede verse en el ámbito de las gubernaturas, en la conformación de las cámaras legislativas y en la forma en que los electores parecen desplazarse hacia un mapa electoral que, en términos reales, no puede omitir arbitrariamente al PRI, no obstante que su declinación histórica se ha visto acelerada con los resultados de los comicios de 2006.

A partir de los datos expuestos se verifica que, en términos absolutos, el PAN perdió por una buena diferencia tres entidades respecto a las obtenidas en 2000, por lo que sólo en parte podría hablarse de un proceso de cambio negativo en torno a sus votantes y, más bien, muestra la consolidación de una buena porción de sus bastiones. El crecimiento del PRD se deriva en forma mucho más sustantiva

CUADRO 1
Evolución de las gubernaturas en el periodo de Vicente Fox (2000-2006)

Entidad federativa	Partido gobernante al inicio del sexenio	Partido gobernante al término del sexenio
Aguascalientes	PAN	PAN
Baja California	PAN	PAN
Baja California Sur	PRD	PRD
Campeche	PRI	PRI
Chihuahua	PRI	PRI
Chiapas	Coalición	PRD
Coahuila	PRI	PRI
Colima	PRI	PRI
Distrito Federal	PRD	PRD
Durango	PRI	PRI
Guanajuato	PAN	PAN
Guerrero	PRI	PRD
Hidalgo	PRI	PRI
Jalisco	PAN	PAN
México	PRI	PRI
Michoacán	PRI	PRD
Morelos	PAN	PAN
Nayarit	PAN	PRI
Nuevo León	PAN	PRI
Puebla	PRI	PRI
Oaxaca	PRI	PRI
Querétaro	PAN	PAN
Quintana Roo	PRI	PRI
San Luis Potosí	PRI	PAN
Sinaloa	PRI	PRI
Sonora	PRI	PRI
Tabasco	PRI	PRI
Tamaulipas	PRI	PRI
Tlaxcala	PRD	PAN
Veracruz	PRI	PRI
Yucatán	PRI	PAN
Zacatecas	PRD	PRD

Fuente: Elaboración propia.

CUADRO 2
Evolución de la composición de la Cámara de Diputados

Partido	1985	1988	1991	1994	1997	2000	2003	2006
PRI	292	260	320	300	239	211	224	106
PAN	38	102	89	119	121	206	151	206
PMS	18	18						
PFCRN	12	38	23					
PDM	12							
PARM	11	30	15					
PVEM					8	17	17	17
PT				10	7	7	6	13
PPS	11	37	12					
PRT	6							
Coalición		15						
PRD			41	71	125	50	97	127
Convergencia						4	5	17
PAS						2		
PSN						3		
PANAL								9
PASC								5
Total	400	500	500	500	500	500	500	500

Fuente: Elaboración propia.

CUADRO 3
Evolución de la Cámara de Senadores

Partido	1988	1991	1994	1997	2000	2006
PRI	60	61	94	76	60	33
PAN		1	25	33	46	52
PVEM				1	5	6
PT			1	2	1	5
PRD	4	2	8	16	15	26
Convergencia					1	5
PANAL						1
Total	64	64	128	128	128	128

Fuente: Elaboración propia.

CUADRO 4
Lugares 1°, 2° y 3°. Presidente de la República 2006
Cómputo estatal. Porcentajes absolutos

Estrado	1	2	3
Aguascalientes*	PAN 46.77	PRI 23.56	PRD 21.73
Baja California*	PAN 47.35	PRD 23.59	PRI 21.38
Baja California Sur ⁺	PRD 43.06	PAN 34.35	PRI 16.52
Campeche°	PRD 32.38	PAN 31.85	PRI 27.97
Coahuila°	PAN 43.11	PRI 26.45	PRD 24.21
Colima°	PAN 41.79	PRI 29.67	PRD 23.80
Chiapas ⁺	PRD 43.36	PRI 33.58	PAN 16.92
Chihuahua°	PAN 45.10	PRI 29.43	PRD 18.26
Distrito Federal ⁺	PRD 58.13	PAN 27.39	PRI 8.55
Durango°	PAN 44.52	PRI 26.92	PRD 22.53
Guanajuato*	PAN 58.92	PRI 18.81	PRD 15.37
Guerrero°	PRD 51.43	PRI 26.51	PAN 16.15
Hidalgo°	PRD 40.76	PAN 26.63	PRI 24.95
Jalisco*	PAN 49.32	PRI 24.26	PRD 19.22
México°	PRD 43.31	PAN 31.07	PRI 18.12
Michoacán ⁺	PRD 41.17	PAN 34.49	PRI 18.94
Morelos*	PRD 44.11	PAN 31.92	PRI 15.67
Nayarit°	PRD 41.82	PRI 33.70	PAN 18.89
Nuevo León°	PAN 45.89	PRI 27.61	PRD 15.96
Oaxaca°	PRD 45.96	PRI 31.72	PAN 16.77

continúa...

Puebla°	PAN 37.49	PRD 32.24	PRI 23.19
Queretaro*	PAN 48.91	PRD 24.29	PRI 20.17
Quintana Roo°	PRD 38.33	PAN 28.90	PRI 27.24
San Luis Potosi*	PAN 48.58	PRI 21.81	PRD 21.54
Sinaloa°	PAN 37.06	PRD 30.77	PRI 26.87
Sonora°	PAN 50.12	PRD 25.70	PRI 18.77
Tabasco°	PRD 56.28	PRI 37.81	PAN 3.51
Tamaulipas°	PAN 41.29	PRD 26.47	PRI 25.93
Tlaxcala+	PRD 44.00	PAN 34.16	PRI 14.55
Veracruz°	PRD 35.23	PAN 34.21	PRI 24.73
Yucatán*	PAN 46.17	PRI 32.96	PRD 15.86
Zacatecas+	PRD 35.62	PAN 31.95	PRI 24.44
Nacional	PAN 35.89	PRD 35.31	PRI 22.26

Total estados ¹	PAN 19/16	PRI 19/15	PRI 2/17
	PRD 2/16	PAN 10/11	PRD 27/10
	PRI 11/0	PRD 3/6	PAN 3/5

Fuente: Elaboración propia.

¹ El primer número expresa los estados ganados en el 2000 y el segundo en 2006.

El cuadro fue construido antes de la sentencia final del TEPJF. A pesar de ello, el ajuste no produjo ninguna diferencia significativa.

Votos nulos 2.16% = 904 604.

Estados con márgenes estrechos -5%: (3) Campeche, Veracruz y Zacatecas.

Estados con patrones PAN-PRD=6, PAN-PRI=10, PRD-PAN=11, PRD-PRI=5.

* PAN

o PRI

+ PRD

siguiendo el cambio de preferencias que hicieron los votantes del PRI, y en menor grado de los que emplearon el “voto útil” en el 2000 para desplazar a este último, para regresar posteriormente a su identidad de izquierda, en tanto pasaron de sólo ganar dos estados en el 2000 a 16 en 2006.

De este modo, el diferencial de -7 por ciento que se acumula en contra del PAN en la elección de 2006 se explica por la pérdida combinada de los votantes útiles de izquierda que seis años antes habían decidido apoyar al partido blanquiazul ante la falta de atractivo de la tercera candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas, aunque por otra parte conserva y amplía su presencia en varios estados de la República. Es factible que un grado menor se haya derivado de electores anteriormente priístas que decidieron no seguir avalando la política de coalición entre ambas fuerzas políticas (PRI-PAN) existente desde muchos años atrás, quienes radicalizaron sus posturas.

En este aspecto, también debemos precisar el papel y el peso que el PRI conserva de manera más o menos concentrada en un conjunto de estados, en donde si bien ha tenido fracasos claros en el nivel presidencial, en los ámbitos inferiores (municipios, gubernaturas y congresos locales) todavía tiene una notoria fuerza, como lo vemos en el plano seccional y por el número de gubernaturas que retuvo durante este periodo.

En cambio, como ya se indicó, resulta sustancial el crecimiento obtenido por el PRD al pasar de dos estados ganados a 16. Es cierto que el desplazamiento de votantes del PRI fue muy evidente en esta oportunidad, por lo que el patrón de desalineamiento debe esperar a ver si en las próximas elecciones presidenciales se presencia el relegamiento en forma definitiva de este partido a un tercer lugar, o si éste tendrá desempeños irregulares que lo hagan oscilar en términos de posiciones, sobre todo en los espacios legislativos, en donde se desempeña un poco mejor de lo que casi siempre se piensa. O, por otro lado, también deben tomarse en cuenta los elementos proporcionados por las elecciones intermedias, las cuales en 2003 habían abierto la puerta a una recuperación por parte del PRI, pero sin lograr la obtención de la mayoría absoluta dentro de la Cámara de Diputados.

Asimismo, se evidencia que la composición de las cámaras se deriva en esencia de la aplicación de la fórmula electoral, y podría mencionarse el efecto marginal que ocasionó la nueva distritación electoral para los comicios federales de 2006.

Por último, cabe apuntar que dentro de un proceso competido, el papel del realineamiento ideológico y electoral tiene que ver con la manera en que un partido se adapta o se mantiene adherido a sus estrategias de captación de votantes; además, los puntos relativos a los procesos de democracia interna que se desarrollan como respuestas a la expectativa de mayor inclusión y participación

del partido en cuanto actor de gobierno hacen que partidos como el PAN, que pasan de una condición opositora a una de gobierno, enfrenten coyunturas críticas que redefinen su papel.

A manera de conclusión

El desafío para el realineamiento ideológico del sistema de partidos en México, y particularmente para entender el papel de nuevo actor predominante que intenta consolidar el PAN, estriba en realizar un debate de fondo y no sólo de forma, a efecto de medir cuáles son los principios rectores con los cuales dicho partido puede identificarse, y luego asumir que puedan salir de los conflictos que han heredado de las inconsistencias materiales y mediáticas con que se desarrollaron los comicios del año 2006.

No obstante el PAN ha realizado cambios ideológicos que lo han vuelto a acercar a la dimensión demócrata cristiana, ahora posee el reto de mantener una perspectiva más laica e incluso liberal, si no desea ser rápidamente relegado en el contexto de una sociedad global y abierta. De ahí que los primeros pasos de Felipe Calderón se hayan dado en la dirección de gobernar en forma directa y de tener el respaldo de su partido en cuanto expresión social y civil.

Para concluir, es importante señalar la exigencia de seguir revisando los elementos estadísticos, con el fin de consolidar una interpretación sólida acerca de cómo han estado coexistiendo estos diversos procesos de realineamiento a lo largo de estos años. En especial, debe darse paso al estudio minucioso que permita entender la presencia y articulación entre los partidos grandes y los minoritarios.

Sin duda, el realineamiento ideológico y electoral en México fue un lento proceso impulsado por las distintas reformas políticas desde hace casi 30 años, pero para el PAN implicó aprovechar de forma intensiva todos los accesos y resquicios que el sistema le abrió hasta llegar a su posición actual, que aún no termina por establecerse con claridad en cuestiones fácticas y programáticas, y que nos permitirían hablar de un nuevo sistema hegemónico en favor suyo.

Bibliografía

- Anderson, Christopher J. *et al.*
 2005 *Losers' Consent. Elections and Democratic Legitimacy*, Oxford University Press, Oxford.

- Anduiza, Eva y Agusti Bosch
2004 *Comportamiento político y electoral*, Ariel, Barcelona.
- Aranda Vollmer, Rafael
2004 *Poliarquías urbanas. Competencia electoral en las ciudades y zonas metropolitanas de México*, Instituto Federal Electoral/Miguel Ángel Porrúa, México.
- Blais, André
1999 “El debate sobre los sistemas electorales”, en Víctor Alarcón Olguín y Héctor Zamitiz (eds.), *Enfoques contemporáneos en Ciencia Política*, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, México, pp. 187-224.
- Bravo Ahuja, Marcela
2006 “El realineamiento electoral en México. Elementos para su estudio”, en *Estudios Políticos*, 8ª época, núm. 8, mayo-agosto, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 219-242.
- Burnham, Walter Dean
1991 “Critical Realignment: Dead or alive?”, en Bryan E. Shafer (ed.), *The End of Realignment? Interpreting American Electoral Eras*, The University of Wisconsin Press, Madison, pp. 101-139.
- Cantú, María Elena (coord.)
2006 *Elecciones inéditas 2006. La democracia a prueba*, Grupo Editorial Norma, México.
- Colomer, Joseph
2004 *Cómo votamos*, Gedisa, Barcelona.
- Cox, Gary W.
1997 *Making Votes Count*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Franklin, Mark et al. (eds.)
1992 *Electoral Change. Responses to evolving social and attitudinal structures in Western countries*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Gómez Tagle, Silvia
2006 *Leales y volátiles: proceso de consolidación del nuevo sistema de partidos mexicano a través de las elecciones de diputados federales en México, 1994-2003*, Instituto Electoral del Estado de México (IEEM)/Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) (Reflexiones de Política Democrática del Seminario Permanente Partidos Políticos y Sistemas Electorales, 2), Toluca, pp. 53-87.
- Méndez de Hoyos, Irma
2006 *Transición a la democracia en México. Competencia partidista y reformas electorales, 1977-2003*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/Fontamara, México, 324 pp.

Moreno, Alejandro

- 2006 *El cambio de valores y la trayectoria mexicana*, IEEM/UAEM (Reflexiones de Política Democrática del Seminario Permanente Partidos Políticos y Sistemas Electorales, 2), Toluca, pp. 7-49.

Pacheco, Guadalupe

- 2006 “La segmentación territorial de la competencia intrapartidaria. Bastiones y distritos disputados en México, 1997-2003”, en *Sociológica*, año 21, núm. 61, mayo-agosto, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México, pp. 135-163.

Sartori, Giovanni

- 1980 *Partidos y sistema de partidos*, vol. 1, Alianza Editorial, Madrid.

Sundquist, James L.

- 1973 *Dynamics of the Party System. Alignment and Realignment of Political Parties in the United States*, The Brookings Institution, Washington.